



CLAUDIO SANTANDER

El paulatino envejecimiento de la población ha ampliado el universo de potenciales víctimas de la delincuencia, situando a los adultos mayores como uno de los blancos predilectos de ataques y estafas en todo el país, según han planteado expertos.

A este panorama se suma la brecha digital de este segmento etario, reflejada en una alta vulnerabilidad frente a un crimen organizado que expande sus operaciones en una sociedad cada vez más digitalizada.

Margarita Donoso (74), presidenta del Centro de Madres del Seguro Social de Antofagasta, asegura que las estafas y engaños acechan a miembros de la tercera edad, especialmente en las jornadas que acuden a cobrar sus pensiones. “De repente cuando hay mucha gente por los días de pago, que son los días 5, ahí ellos (los delincuentes) se aprovechan. Intentan robar o engañar con alguna estafa”.

“Todos los días me cuentan historias: ‘Que deposite 9 mil pesos y se gana una tele, que deposite tanto y gana un bono’. ¡Son todas mentiras! Además, a cada rato hay llamadas de desconocidos. Imagínese un adulto mayor que no entiende mucho de tecnología”, agrega Donoso,

Envejecimiento de la población y brecha digital favorecen escenario

Estafas contra los adultos mayores muestran alza histórica: casos de 2025 cuadruplican a los de 2018

Las denuncias por fraudes contra personas de 66 años o más han aumentado con fuerza, aunque gran parte de las víctimas no estaría reportando los fraudes que les han afectado.

CASOS
Entre 2018 y 2025 la SPD registra un total de 36.738 estafas y otras defraudaciones contra adultos mayores en el país.

quien sostiene que ante las bajas jubilaciones estas supuestas ofertas representan un gran atractivo para adultos mayores vulnerables socialmente.

Según datos de la Subsecretaría de Prevención del Delito (SPD), las estafas y otras defraudaciones contra particulares; con víctimas de 66 años o más, mues-

tran una fuerte alza: 1.969 casos en total en 2018, en período pre-pandemia, comparado a 9.180 en 2025.

Sin embargo, estos casos representan solo una cifra marginal ante las víctimas que optan por no denunciar este tipo de fraudes o desconocen cómo hacerlo, asevera Karen Osorio (40), vocera de la Agrupación de Familias contra el Crimen Organizado de la comuna de Santiago.

“Creo que el mayor porcentaje es de cifra negra, de gente que no denuncia porque esto no llega a ningún puerto, no hay ninguna solución y la justicia no es tan

certera”, afirma.

“Se está ocupando mucho esta forma de estafar digitalmente, que es el llamado *smishing*, la estafa por SMS (mensajes de texto). Como cuando llega un *link* para canjear puntos, retirar una encomienda o pagar una cuenta. Ahí es donde el adulto mayor puede caer en la estafa, como también le puede pasar a uno”, remarca Osorio.

“Excesiva confianza”

Miguel Ángel González (43), entrenador de uso de *smartphones* (teléfonos inteligentes) en grupos de adultos mayores,

plantea que una de las mayores vulnerabilidades consiste en la excesiva confianza de este segmento etario a la comunicación a través de distintas redes.

“Hay escasa familiaridad con los riesgos digitales. Muchos de los adultos mayores tienden a confiar en la información que reciben, como si fuera oficial. Como las cadenas de mensajes en WhatsApp y los mensajes de texto a nombre de alguna empresa o del banco. Ocurre que hay tanta información, que no identifican si los mensajes son falsos o no. Además no siempre cuestionan los remitentes, y otro de los ries-

gos habituales son los enlaces falsos”, describe el también autor del libro “Viejénials: Sobreviviendo a la Pandemia”, en que entre otros temas aborda estos riesgos.

“Lo que hace falta, por parte de la autoridad, es estandarizar desde la educación formal el uso de la educación tecnológica para los mayores. Masificar el uso de la tecnología para la tercera edad en talleres en universidades o colegios”, observa González, quien alerta que el aislamiento social que afecta a parte de la población mayor incrementa los riesgos de estafas.